



Revisión del
CRECIMIENTO DEL PIB



Marzo, 2026

BANCO CENTRAL DEL PARAGUAY

Federación Rusa y Augusto Roa Bastos

www.bcp.gov.py

Asunción - Paraguay





Revisión del Crecimiento del PIB

Marzo 2026

© BANCO CENTRAL DEL PARAGUAY
Algunos derechos reservados y precautelados
por el Artículo 40 de la Ley N.º 1328/98.
Federación Rusa y Augusto Roa Bastos - Asunción, Paraguay
Central Telefónica: (+595 21) 608 011
Publicación editada por
ESTUDIOS ECONÓMICOS: (+595 21) 619 2481
Sitio web: www.bcp.gov.py



Resumen ejecutivo

Para el 2026, la proyección del crecimiento del PIB se mantiene en 4,2%, aunque con algunos cambios internos. Por un lado, habría un mayor impulso del sector primario, cuyo pronóstico se ajustó al alza de 2,4% a 3,1%, explicado principalmente por la agricultura (de 2,2% a 3,2%). Este mayor crecimiento respondería a condiciones climáticas más favorables que las previstas en el IPoM anterior, lo que elevó las expectativas de producción de diversos cultivos, entre los que destacan la soja, el arroz y el trigo. Por su parte, la ganadería mantuvo sin cambios su crecimiento esperado en 1,8%. El sector secundario mostró un leve ajuste al alza, de 4,0% a 4,1%. Al interior del sector, se observó una recomposición, con un nivel de producción de las binacionales ligeramente inferior al proyectado inicialmente, compensado por una mejor dinámica de la distribución de electricidad y agua. Las proyecciones para la manufactura y la construcción se mantuvieron sin cambios, en 3,7% y 3,5%, respectivamente. En cuanto al sector terciario, se registró un leve ajuste a la baja, de 4,6% a 4,5%, asociado principalmente a una revisión en el crecimiento del comercio de 4,0% a 3,4%, parcialmente compensado por un mejor desempeño esperado de los otros servicios, cuyo crecimiento se ajustó de 5,3% a 5,4%. Excluyendo la agricultura y las binacionales, el PIB presentaría una expansión del 4,4%.

Por el lado del gasto, la demanda interna se ajustó a la baja respecto a la proyección anterior. La formación bruta de capital fijo se revisó de 3,6% a 2,2%, explicada por un menor dinamismo esperado de las inversiones en maquinarias y equipos. Por su parte, el consumo total se revisó de 4,0% a 3,8%, debido a una corrección del consumo público, que pasó de 2,8% a 1,5%, mientras que el consumo privado se mantuvo en 4,2%. En cuanto a la demanda externa neta, la contribución mejoró, principalmente por la revisión a la baja del pronóstico de las importaciones, que pasó de 2,7% a 1,2%. Las exportaciones, por su parte, se ajustaron levemente al alza, de 2,5% a 2,6%, consistentes con la mejora en las perspectivas agrícolas y su posible impacto en las exportaciones de productos derivados de la soja, como aceites y harinas.



I. Contexto internacional y regional

La economía mundial exhibió un sólido desempeño en 2025, a pesar de la elevada incertidumbre derivada de las tensiones comerciales y geopolíticas. En este contexto, el impacto de las medidas arancelarias sobre el comercio internacional resultó más acotado de lo esperado. Asimismo, la mejora de las condiciones financieras y la implementación de estímulos fiscales superiores a lo anticipado en algunas economías contribuyeron a sostener la actividad. En este marco, las estimaciones más recientes sitúan el crecimiento global en torno a 3,2%, por encima de lo previsto anteriormente (3,0%).

Para 2026, el pronóstico de crecimiento económico mundial también fue revisado al alza, de 2,9% a 3,0%, impulsado principalmente por la mejora en las perspectivas de Estados Unidos. De manera similar, el crecimiento proyectado para los principales socios comerciales de Paraguay se ajustó de 2,3% a 2,6%. Con respecto a los socios del Mercosur, la previsión para 2026 aumentó de 1,9 a 2,1%, reflejando revisiones al alza tanto para Brasil como para Argentina (tabla I).

Más recientemente, la guerra en Medio Oriente ha elevado significativamente la incertidumbre global, generando un entorno más adverso para la economía mundial. Entre los principales canales de transmisión destacan el fuerte incremento de los precios internacionales de la energía, el endurecimiento de las condiciones financieras y el aumento de la volatilidad en los mercados. En particular, la interrupción del tránsito por el estrecho de Ormuz y los daños a infraestructuras energéticas en la región han restringido la oferta de crudo y de insumos clave, llevando el precio del petróleo a superar los USD 100 por barril y provocando aumentos similares en los precios del gas natural y otros insumos energéticos. Estos desarrollos han elevado los riesgos a la baja para el crecimiento global y al alza para la inflación en los próximos trimestres.

En los mercados de materias primas, los precios internacionales de los *commodities* agrícolas aumentaron en el primer trimestre de 2026. En comparación con el IPoM anterior, las cotizaciones promedio de la soja, el maíz y el trigo se incrementaron en 9,3%, 2,6% y 14,4%, respectivamente. Este comportamiento respondió a una combinación de factores, como condiciones climáticas extremas, ajustes en la demanda y el incremento de los precios de insumos clave para la producción agropecuaria —particularmente combustibles y fertilizantes— observado en marzo, en un contexto de tensiones geopolíticas en Medio Oriente y disrupciones logísticas. Por producto, la soja fue impulsada inicialmente por expectativas de mayor demanda desde China y, posteriormente, por el encarecimiento del petróleo tras el cierre del Estrecho de Ormuz, que elevó la competitividad de los biocombustibles y la demanda de aceites vegetales. El trigo registró las mayores alzas, debido a condiciones climáticas adversas en Estados Unidos y Rusia, la depreciación del dólar estadounidense durante el primer bimestre y preocupaciones crecientes sobre costos de producción.

Con relación a los precios de los *commodities* energéticos, la interrupción del tránsito por el estrecho de Ormuz, junto con daños a infraestructuras energéticas en Medio Oriente, ha restringido significativamente la oferta de crudo y derivados, configurando una de las mayores disrupciones del suministro en la historia del mercado petrolero. Como resultado, el precio del petróleo superó los USD 100 por barril, desde niveles cercanos a USD 70. Comparando con el informe anterior, las cotizaciones internacionales del Brent y del WTI registraron aumentos de 62% y 58%, respectivamente. Por último, cabe mencionar que este shock también se trasladó a otros mercados energéticos y relacionados, elevando los precios del gas natural, los fertilizantes y los costos de transporte.



Tabla I. Perspectivas de crecimiento económico

Porcentaje

	IPoM anterior		IPoM actual		
	2025	2026	2025	2026	2027
Mundo	3,0	2,9	3,2	3,0	3,1
Estados Unidos	1,9	1,9	2,2	2,3	2,0
Eurozona	1,4	1,1	1,5	1,1	1,4
China	4,9	4,4	5,0	4,6	4,4
Brasil	2,2	1,7	2,3	1,8	1,8
Argentina	4,2	3,0	4,3	3,1	3,0
Socios comerciales	2,6	2,3	2,9	2,6	2,4
Socios Mercosur	2,5	1,9	2,7	2,1	2,1

Fuente: Bloomberg. Proyecciones al 31/03/2026.



II. Contexto doméstico

Revisión PIB 2026

Por el lado de la producción

La proyección de crecimiento del PIB para 2026 se mantuvo sin cambios en 4,2%, aunque con una recomposición interna. Al excluir agricultura y binacionales, el PIB mostraría una expansión del 4,4%, en línea con lo anticipado en el IPoM anterior (tabla II).

Al desagregar por sectores, el **sector primario** presenta el ajuste más relevante, con una proyección de crecimiento que se revisó al alza en 0,7 p.p., pasando de 2,4% a 3,1%, impulsado fundamentalmente por un mayor dinamismo al esperado en la agricultura, cuyo pronóstico se ajustó de 2,2% a 3,2%. El ajuste responde a condiciones climáticas más favorables que las consideradas anteriormente, lo que elevó las expectativas de producción de varios cultivos clave, entre los que destacan la soja, el arroz y el trigo. Por su parte, la proyección de la ganadería se mantuvo sin cambios, con un crecimiento esperado de 1,8%.

El **sector secundario** registró un leve ajuste al alza, de 4,0% a 4,1%, como resultado de una recomposición interna producto del cierre preliminar del 2025 y a un leve ajuste en el componente de electricidad y agua. En particular, la producción de las entidades binacionales resultó algo menor a la inicialmente prevista, en un contexto de menores caudales hídricos respecto a lo esperado, lo que fue compensado por un mayor dinamismo en la distribución de electricidad y agua. Las proyecciones para la manufactura y la construcción permanecieron sin cambios, en 3,7% y 3,5%, respectivamente.

Por su parte, el **sector terciario** mostró un leve ajuste a la baja de 0,1 p.p., pasando de 4,6% a 4,5%. La revisión estuvo explicada principalmente por el comercio, cuyo crecimiento esperado se redujo de 4,0% a 3,4%, una corrección de 0,6 p.p., en línea con una proyección de importaciones menor a la esperada previamente. Esta reducción fue parcialmente atenuada por un mejor desempeño proyectado en otros servicios, que pasaron de 5,3% a 5,4%.

En línea con el dinamismo económico esperado, la estimación de crecimiento para la recaudación de impuestos sobre los productos se mantiene en 5,0%, consistente con el nivel de actividad proyectado y una demanda interna que continúa mostrando solidez.

Por el lado del gasto

Por el lado del gasto, la recomposición interna estaría explicada por un ajuste a la baja en **la demanda interna** con respecto a la estimación inicial (tabla III). Dentro de este componente, esta reducción se da principalmente por la **formación bruta de capital fijo**, cuya proyección se ajustó de 3,6% a 2,2%, explicado por un cierre del 2025 mayor al previsto inicialmente y por un dinamismo menor al esperado en las inversiones en maquinaria y equipo. De forma similar, el **consumo total** se revisó de 4,0% a 3,8%, debido a un ajuste en la proyección del **consumo público**, que pasó de 2,8% a 1,5%. Por otro lado, la estimación de crecimiento para el **consumo privado** se mantuvo en 4,2%, en base a un dinamismo acorde a lo esperado en los primeros meses del año.


Tabla II. Crecimiento del PIB por el lado de la producción.

Variación anual, porcentaje.

	2025	A 2026*	B 2026**	Cambio B-A (p.p.)
Sector Primario	9,0	2,4	3,1	0,7
Agricultura	10,5	2,2	3,2	1,0
Ganadería	6,2	1,8	1,8	0,0
Sector Secundario	6,9	4,0	4,1	0,1
Manufactura	5,6	3,7	3,7	0,0
Construcción	6,2	3,5	3,5	0,0
Electricidad y Agua	10,9	5,7	5,7	0,0
Sector Terciario	6,3	4,6	4,5	-0,1
Gobierno General	4,5	2,6	2,6	0,0
Comercio	8,0	4,0	3,4	-0,6
Otros Servicios***	6,1	5,3	5,4	0,1
Impuestos	5,0	5,0	5,0	0,0
PIB a precios de mercado	6,6	4,2	4,2	0,0
PIB sin agricultura, ni binacionales	6,3	4,4	4,4	0,0

* Proyección anterior (diciembre 2025)

**Proyección actual (marzo 2026)

***Incluye: transportes, intermediación financiera, servicios inmobiliarios, servicios a empresas, hoteles y restaurantes y servicios a los hogares.

Con relación a la **demanda externa neta**, y acorde a la dinámica observada en el comercio exterior, la contribución al crecimiento verifica un aumento, explicado por la revisión a la baja en las **importaciones** de 1,5 p.p. (de 2,7% a 1,2%), en línea con el ajuste en la inversión bruta de capital fijo. Por su parte, las **exportaciones** registrarían una expansión superior a la prevista, situándose en 2,6% (0,1 p.p. por encima de la proyección anterior), consistente con la mejora en las perspectivas agrícolas y su posible impacto en las exportaciones de productos derivados de la soja, como aceites y harinas.

Tabla III. Crecimiento del PIB por el lado del gasto

Variación anual, porcentaje.

	2025	A 2026*	B 2026**	Cambio B-A (p.p.)
PIB	6,6	4,2	4,2	0,0
<u>Demanda Interna</u>				
Formación bruta de capital fijo	12,2	3,6	2,2	-1,4
Consumo total	4,0	4,0	3,8	-0,2
Consumo privado	5,1	4,2	4,2	0,0
Consumo público	-2,2	2,8	1,5	-1,3
<u>Demanda externa</u>				
Exportaciones de bienes y servicios	3,7	2,5	2,6	0,1
Importaciones de bienes y servicios	8,9	2,7	1,2	-1,5

* Proyección anterior (diciembre 2025)

**Proyección actual (marzo 2026)



III. Escenarios de riesgo

Los riesgos para la actividad económica se derivan principalmente de un entorno externo caracterizado por una mayor incertidumbre, debido a la escalada del conflicto en Medio Oriente, cuyos potenciales efectos macroeconómicos dependerán en gran medida de su duración e intensidad.

La interrupción del tránsito por el estrecho de Ormuz ha generado una restricción significativa de la oferta global de petróleo, elevando su precio a niveles superiores a los USD 100 por barril. Eventuales disrupciones adicionales en la oferta energética, así como daños a infraestructura crítica, podrían sostener los precios internacionales de los combustibles en niveles elevados, afectando los costos de producción y transporte, los márgenes empresariales y el ingreso disponible de los hogares. Este escenario podría incidir negativamente sobre el consumo privado, la inversión y el desempeño de sectores intensivos en energía y logística.

Adicionalmente, mayores costos logísticos, restricciones en la oferta de fertilizantes y disrupciones en las cadenas globales de suministro podrían afectar la producción y rentabilidad de sectores vinculados al agro, la industria y el comercio. En particular, un encarecimiento persistente de los insumos importados podría limitar la capacidad productiva y moderar las perspectivas de crecimiento de algunas actividades.

Además, una divergencia sostenida en la evolución de los precios de los commodities energéticos y alimenticios podría deteriorar los términos de intercambio de economías exportadoras de alimentos e importadoras netas de combustibles. En este contexto, la persistencia de presiones inflacionarias a nivel global podría inducir a los principales bancos centrales a mantener posturas monetarias restrictivas durante un tiempo más prolongado, dando lugar a condiciones financieras externas más ajustadas.

Por otro lado, la mayor inflación, las condiciones financieras más restrictivas, los riesgos asociados a vulnerabilidades fiscales en economías avanzadas y un aumento de las tensiones comerciales podrían afectar negativamente el crecimiento económico global. En este escenario, una desaceleración más pronunciada de la demanda externa podría reducir el dinamismo de las exportaciones y de los sectores vinculados al comercio exterior, configurando un riesgo a la baja para la actividad económica local.